

# ¿Exámenes finales?



Hace unos días, al acercarse el momento de terminar el semestre, surgió, como en casi todas las aulas de colegios, institutos y universidades, el tema de como iba a ser el examen final, cuanto porcentaje de la nota vale ese examen, que es lo que entra...

Entiendo que los exámenes son la forma tradicional de evaluar lo que el alumno ha aprendido durante el curso, pero no creo que tener un examen final que valga, como pasa a veces, más del 50% de la nota sea una forma justa de hacerlo. Un curso es un periodo muy largo de tiempo, con muchas horas de clase y de trabajo, y eso no se puede evaluar de forma justa haciendo a los alumnos rellenar un papel durante un par de horas.

Otro punto a tener en cuenta es que, en mi experiencia, la mayoría de lo que se estudia para un examen se olvida después del mismo. Muchas veces lo que hacemos los alumnos es memorizar la materia, soltarla tal cual en el examen, y después olvidarla, por lo cual no llegamos a entenderla e interiorizarla nunca. Después de años estudiando, tengo la impresión de que a veces nos preparan más para aprobar un

examen que para aprender cosas, y creo que debería ser al revés.

También hay que valorar la presión que unos exámenes finales en los que uno se juega tanto ejerce en los alumnos. No todos gestionamos igual los nervios, y hay muchos casos de gente que debido a ellos no es capaz de plasmar en un solo examen lo que realmente sabe. En mi caso, me ha pasado bastantes veces que en la evaluación continua que, digamos, vale un 40%, tengo una nota bastante más alta que en el examen final, porque en estos siempre me pongo bastante nerviosa y no consigo demostrar mis conocimientos. Como consecuencia, la nota final baja considerablemente.

Además, el formato del examen también puede influir. Hay gente que puede explicarte un tema si le vas haciendo preguntas sobre el mismo, pero si le das una hoja y le digas que escriba sobre ello, se queda en blanco. Hay gente que, aunque entienda los conceptos, no tiene una buena capacidad de memorización y no es capaz de explicar ese tema tal cual lo explicó el profesor o aparece en el libro de texto (cosa que, aunque me parezca muy mal, en ocasiones se penaliza).

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que estos exámenes donde los alumnos se juegan tanto muchas veces tienen un límite estricto de tiempo. Seguro que no soy la única a la que le ha pasado más de una vez que ha tenido que entregar un examen sin haber podido poner todo lo que quería porque se terminaba el tiempo. Entiendo que no se puedan dejar 6 horas para un examen previsto para 2, pero si lo que se quiere evaluar son los conocimientos, no veo porque no es posible dejar un poco de holgura a los alumnos y si alguno necesita unos minutos más para plasmar lo que sabe, dárselos.

Por todo ello, creo que juzgar lo que saben los alumnos con un examen final que vale muchísimo, que tiene que ser en un formato específico y en un tiempo concreto, no es ni de lejos una forma justa de ver lo que han aprendido. Por suerte, cada

vez aparecen más modelos de evaluación continua en los que esa nota se reparte entre pequeños exámenes parciales, trabajos tanto individuales como grupales, actividades..., situación que se parece mucho más a la realidad laboral. Pero, aun así, creo que el sistema educativo actual y la forma de evaluar a los alumnos tienen mucho margen de mejora.

